

Comparación del aguante y su relación identitaria, en la barra brava y la hinchada del club de fútbol argentino River Plate

Sergio Fernández González ¹

¹Posdoctorando Universidad Nacional de San Martín Buenos Aires, Argentina, 2016. Doctor em Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2015..

Correspondência para: cupula7s@yahoo.com.mx

Submetido em 08 de julho de 2018

Primeira decisão editorial em 08 de Agosto de 2018

Aceito em 24 de agosto de 2018

RESUMEN

En este artículo comparé el aguante de la barra brava y la hinchada del club de fútbol argentino River Plate. En el aguante, la barra brava forma círculos de seguridad para enfrentarse a otros; estas prácticas colocaban a sus integrantes, por su habilidad para defenderse, en un nivel mas alto dando un carácter de pertenencia o identidad. En la hinchada sus prácticas de aguante eran a partir del trabajo horizontal; no había un líder, todos ayudaban y se hacían responsables; el que no ayudaba era excluido, dando a tales prácticas un carácter de pertenencia. En ambos grupos las prácticas de aguante, como observamos, les daban identidad. Este estudio refuerza metodológicamente cómo abordar este tipo de público en el fútbol, y plantea herramientas conceptuales que reflejen las realidades de la sociedad nacional argentina en el fútbol.

Palabras clave: aguante, hinchada, barra brava, violencia, identidad.

Resumo

Neste artigo comparei o “aguante” do torcida organizada (barra brava na Argentina) e o torcedor do clube de futebol argentino River Plate. No “aguante”, a torcida organizada forma círculos de segurança para enfrentar os outros; esas práticas colocaram seus membros, por sua capacidade de se defender, em um nível mais alto, dando um caráter de pertencimento ou identidade. Na torcida, suas práticas do aguante eram do trabalho horizontal; não havia líder, todos ajudavam e eram responsáveis; quem não ajudou foi excluído, dando a esas práticas um caráter de pertencimento. Em ambos os grupos, as práticas do aguante, como observamos, deram identidade a elas. Este estudo reforça metodologicamente como abordar esse tipo de

público no futebol e propõe ferramentas conceituais que refletem as realidades da sociedade nacional argentina no futebol.

Palavras chaves: aguante, torcida, torcida organizada, violência, identidade.

Abstract

In this article I compared the “aguante” of the supporters and the fans of the Argentine soccer club River Plate. In aguante, the supporters forms security circles to face others; these practices placed their members, for their ability to defend themselves, at a higher level giving a character of belonging or identity. In the fans their aguante practices were from horizontal work; there was no leader, everyone helped and was responsible; He who did not help was excluded, giving such practices a character of belonging. In both groups, endurance practices, as we observed, gave them identity. This study methodologically reinforces how to approach this type of audience in football, and proposes conceptual tools that reflect the realities of Argentine national society in football.

Key words: aguante, sports support, barra Brava, violence, identity .

INTRODUCCIÓN.

Este artículo fue una etnografía en la que compare el aguante (más adelante hablaré de esta categoría) y la relación identitaria, en la hinchada¹ y la barra brava² del equipo de fútbol argentino River Plate en el espacio del estadio, sus alrededores y el espacio del barrio. El trabajo lo realicé desde enero del 2016 hasta diciembre de 2017.

El objetivo general fue comparar, en la hinchada y la barra brava, el aguante como forma identitaria; como parte de este objetivo observe varias prácticas de estos grupos en el estadio y en sus alrededores e incluso en el barrio donde vivían los barristas. Otro objetivo particular fue entender lo que los teóricos observaban, en sus

¹ Las categorías de hinchada y barra brava las observé, en mi trabajo de campo, como dos formas de espectadores que asistían al estadio de fútbol argentino. El uso de la categoría hinchada era utilizada por algunos investigadores: Garriga (2003; 2013^a; 2015), Moreira (2005) y Cabrera (2017) para hablar de la barra brava, ya que observaban ésta última estaba estigmatizada por la sociedad (medios de comunicación y autoridades) y por los mismos integrantes de la barra. Por otro lado, observé en el estadio, parte del público, la hinchada se desligaba de la barra brava y eso me hizo diferenciar a una de otra.

La hinchada estaba en todo el estadio, incluso a lado de la barra brava. Apoyaban a su equipo de fútbol. Garriga encontró público que se consideraba hinchas porque apoyaba al equipo y no hacían “quilombo” (no peleaban). Alabarces (2012; 182 pág) aseveraba “la hinchada como el único depositario de la identidad con el equipo. Los hinchas son los únicos fieles a su equipo”. Observé la hinchada, en algunos casos, se diferenciaba de la barra brava cuando hablaban de la reventa de entradas e indicaban ellos hacían negocio con el cobro del estacionamiento en la vía pública; también los señalaban cuando había quilombo; se alejaban de las prácticas de esos grupos y los veían como algo opuesto a la hinchada.

² La categoría de barra brava, Alabarces (2004) asegura que el término, en el fútbol argentino, aparece después de un hecho trágico en la tribuna en un juego entre Racing Club y Atlético Huracán, un 9 de abril de 1967. Garriga (2015); Moreira (2005), la describen como una forma de identidad, legitimidad y honor. Cabrera (2017) la describe como un grupo de seguidores de un equipo de fútbol que se autoreconoce como colectivo y está fuertemente organizado. Garriga señala a este grupo como el colectivo que congrega a los que tienen aguante, a los picantes. En Moreira (2005), ellos no representan una horda de salvajes sino un grupo que piensa y razona para organizarse. En testimonios de algunos hinchas describen a la barra brava como “estructuras de corrupción” o “pequeños cárteles” (como en México). Los nativos hinchas la definían como grupos criminales dedicados a negocios ilícitos como: la reventa de entradas de los juegos e incluso grupos que se dedicaban a estorcionar a los jugadores y entrenador y directivos del club. Aunque también había la opinión de algunos hinchas que los describían como, los que tocaban y bancaban de pie todo el tiempo al equipo.

investigaciones, del aguante y comparar, en torno a esta categoría, lo que yo encontré en mi estudio.

Las preguntas de investigación fueron ¿cómo era visto el aguante por la hinchada y la barra brava y por los investigadores de los estudios sociales del fútbol? Y ¿si la categoría de aguante era relacionado a la violencia? En mi trabajo observé con la hinchada, si ¿el aguante era dejar toda la energía apoyando a su equipo? ¿si era el aguante una acción que daba identidad y pertenencia a la barra brava y la hinchada? Particularmente, de acuerdo a los estudios de Garriga (2015) e Isla, Míguez (2003), procuré observar ¿si las prácticas, de la hinchada y la barra brava, se definían en una lógica de identidad y pertenencia? Observé ¿cómo estaban organizados ambos grupos? Observé ¿cómo apoyaban a su equipo? También observé ¿si la hinchada estaba de acuerdo con lo que hacía la barra brava? Y ¿si en el espacio no sólo del estadio también del barrio, el hincha y el barra brava vivían las prácticas y representaciones entre ellos y la unidad doméstica?.

Los autores que em marcan el sustento teórico de la investigación son: Alabarcés (2002; 2004; 2005; 2006), Garriga (2005; 2006; 2013a; 2013b; 2015; 2016), Moreira (2005; 2016), Cabrera (2017), Fábregas (2012), Magazine (2008; 2012) y Varela (2012) entre otros. Los investigadores describen la categoría de aguante, violencia e identidad que me interesó posesionar en este estudio por los hallazgos encontrados de los públicos que observé en los estadios de fútbol Argentino actual.

Inicio con Alabarcés (2004; 208p.) que describe sólo en una lucha, en una acción de disputa física, podía probarse la posesión del aguante. Garriga y Alabarcés (2006), la categoría de aguante la definen a la pertenencia grupal. Si son de aguante están en el grupo. La fidelidad y el fervor son valores subordinados al aguante que da legitimidad a quien lo practica; estas son acciones similares a lo visto en la barra mexicana La Sangre Azul (Fernández, 2015) y en la torcida organizada Raza Rubro Negro de Brasil (de la cual hice trabajo de campo en 2013). En la delimitación de la categoría aguante aparece la categoría violencia. Alabarcés (2004) citado por Castro Lozano (2013) afirma que la violencia física se orienta por la idea de poner el cuerpo para defender el propio, que al ser vulnerado debe ser vengado como parte de un código de honor. Al poner el cuerpo el aficionado entra a una situación de aguante. Garriga (2015) observa, los aficionados no aceptan sus

acciones como violentas pero si como acciones de aguante y quien aguanta forma parte del grupo de la barra; esto es, las acciones de aguante son acciones identitarias para los integrantes. Según Garriga, los integrantes de la barra brava “nosotros” revalorizan la categoría de violencia y la vinculan a una categoría de honor y prestigio en el grupo. Los barristas saben que son vistos como “violentos”, “bárbaros” y “salvajes”. Pero modifican la valoración negativa a positiva y juegan con esta estigmatización. Desnaturalizan el sentido común sobre la violencia. En su trabajo Garriga encuentra que una pelea entre “barras bravas” puede no significarse como violento por las partes participantes puesto que “acuerdan sobre la legitimidad de sus acciones” (Garriga 2013: 11). En Garriga (2015), quienes usan las prácticas de la violencia como señal de pertenencia o como marca de diferenciación, las denominan de manera diferente y nunca llaman a sus acciones de esa forma. Debemos cuidar el uso del término violencia. Garriga (2013a) encuentra en la reflexión sobre la categoría violencia que los grupos de la sociedad estigmatizan todo lo relacionado con ella. Pero, el investigador observa, los integrantes de la barra brava revalorizan la categoría y la vinculan a una categoría de honor y prestigio en el grupo. Garriga; Murzi y Rosas en el presente libro, en su escrito *La gestión de la (in) seguridad en el Fútbol. Pactos y regulación de la violencia* describen la categoría aguante al fervor y a la fidelidad o a la disputa física en combate entre rivales donde se muestra lo valiente, y ellos, al igual que mi estudio, asignan la primera en relación con la hinchada y la segunda con la barra brava.³

Este estudio lo realicé en los corredores de las calles que van al estadio Monumental (los accesos controlados por las autoridades: vallas y torniquetes); en el interior del estadio (en la grada Centenario Alta, la San Martín Alta, la San Martín Baja, la Sivori Baja y la Sivori Alta); en los espacios de venta de alimentos, los pasillos, las escaleras, el playón del Monumental y la confitería. Y también trabajé en el espacio donde vivía algún grupo de la hinchada.

³Aragón (2007) observa que el aguante equivale a estar preparado para alentar al equipo. En México, en la barra de la Sangre, observé en *la familia barrial* (en mi estudio esta categoría refería al entretendido social conformado por la familia del líder en el subgrupos del barrio: padre, madre, esposa, hermanos, sobrinos e hijos, mas integrantes de barrio) de Santo Domingo, la proximidad era más estrecha porque los amigos y vecinos, que se hacían integrantes de la barra, con el tiempo, se unían matrimonialmente, y del mismo subgrupo barrial o de la barra hacían a algún integrante “compadre” (refiere religiosamente a alguien adulto que procura, en caso de la pérdida o la ausencia de los padres, por los hijos). Así se fortalecieron los lazos de parentesco en la barra mexicana; tenían prácticas de fidelidad y solidaridad incondicional. Como lo escribí en el capítulo IV de la tesis doctoral, *La Sangre Azul: estudio etnográfico del grupo de aficionados organizados del equipo de fútbol Cruz Azul en la Cd. de México. Territorialización de la barra y barra-ización del barrio*, en adversidades como un enfrentamiento con los opuestos, la policía u otra barra, los barristas aguantaban hasta lo último o “hasta la muerte” (Fernández, 2015).

Para realizar el estudio, procuré obtener información a partir de la mirada nativa; de modo que en el presente artículo traté de transmitir cómo percibían sus prácticas y representaciones. Y además procuré sustentar y relacionar los hallazgos de mi investigación con los trabajos teóricos sobre los temas propuestos (que enumero, como parte de los apartados, mas adelante).

Procuré utilizar, para la obtención de datos, la herramienta metodológica de la observación participante y la investigación teórico documental, cuya bibliografía enumeré al final del artículo. Y también utilicé, la entrevista a profundidad con algunos informantes cuyos nombres cambié por su seguridad. La entrevista, la traté de realizar en una relación de proximidad manteniendo una convivencia cotidiana.

En la investigación mantuve la calma y fui poco a poco consiguiendo los contactos e informantes para no ponerme en riesgo y, además, no cortar los vínculos de comunicación con ellos. Como parte del protocolo de investigación indiqué a los informantes para qué utilizaría el estudio. Nunca mencioné la palabra investigación con ellos por la estigmatización que se tiene de la palabra. Como ya lo mencioné, este estudio reforzó metodológicamente cómo abordar estos temas y este público en el fútbol, y planteó términos conceptuales que reflejan las realidades, de la sociedad, en el fútbol argentino.

Acercarse a la hinchada no fue difícil y la barra brava se complicó (adelante intentaré describir porqué). En el estudio de la hinchada conviví con integrantes del barrio de Tortuguitas, Benavidez y San Isidro, todos estos en Provincia de Buenos Aires. Profundicé mas en el último porque me mudé al barrio desde el mes de diciembre del 2016 hasta el mes de diciembre del 2017. Observé, las prácticas y representaciones de este grupo de hinchas, aunque refiero en el estudio a los otros grupos barriales. Me concentré en estos barrios para optimizar mis tiempos de trabajo de campo; esta delimitación de unos barrios representó solo una muestra particular de la hinchada de este club de futbol argentino. Entiendo que River Plate es un equipo de los llamados “Grandes” del fútbol argentino y es diferente a otros equipos argentinos que son apoyados por hinchas de un espacio territorial específico, por ejemplo el equipo Lanús (aunque esto no quiere decir que todos sus hinchas sean del mismo espacio territorial).

Por otro lado, procuré acercarme a la barra brava, particularmente a personas que eran parte del grupo en 2016 y 2017, tiempo en el que realicé mi trabajo de

campo (como lo mencioné antes). También contacté a ex barristas del grupo, los “patovicas” (como se les denominaba a los integrantes en el año 2000). Y tuve un informante de la vieja guardia, de los años 70’S, “W” (no doy el nombre por seguridad).

Acercarse a la barra brava de Los Borrachos de Tablón no fue fácil (como lo mencioné). Me encontré con varios candados: uno, la dificultad de conseguir entradas para la tribuna Sivori Altaen el estadio Monumental, donde participaba el grupo organizado de la barra brava (solo conseguí por reventa). En el club River Plate obtuve un lugar en el sitio de internet “Somos River, la Comunidad del Más Grande” (la organización cobraba para los integrantes, a partir de agosto 2016, una cuota de alrededor 600 pesos semestral, además del costo del boleto). El precio de los carnets variaba según el partido, la grada y el torneo: de Copa, Local o Internacional. Los precios iban de los Arg 300 pesos a Arg 800 pesos o más. Además en la página de Somos River, en las semifinales de la Libertadores en los juegos de River Plate vs Lanús, en 2017, solo conseguía en la zona de Hospitality con precios que variaban desde los 7 mil hasta los 14 mil pesos o más.

Otro candado fue el acercamiento a la sala de Prensa del club River Plate, el responsable era Stefano Di Carlo (jefe de Prensa). Ellos no contestaron a los correos enviados para realizar contacto de manera institucional. Tampoco me recibieron en su oficina. Pero en el área de Socios, el encargado Gustavo Poggi me permitió la entrada a las instalaciones del club, algo que sorprendió a la gente de Stefano. Y otro funcionario del club que apoyó mi acercamiento fue el encargado del Museo, Rodrigo Daskal para vivir el super clásico River Plate vs Boca Juniors.

Por otro lado, observé los medios de comunicación estigmatizaban a estos grupos, los llamaban “violentos”. Esto me predispuso en principio. Pero mi labor científica me acercó al tema de investigación. En este sentido, la tarea del investigador social es estudiar qué se define como violencia en un tiempo y espacio determinado y por quién. Garriga y Noel (2010); Isla y Míguez, (2003) indican cada mundo social define y valora cuáles son las conductas violentas y cuándo es correcto ejercerlas. Esta es nuestra labor científica, nosotros debemos procurar observar y analizar cómo o qué nos dice cada mapa etnográfico que recorremos.

Para este artículo propuse los apartados: *Comparación de la organización de la barra brava de Los Borrachos del Tablón y la hinchada de River Plate; El aguante de la 14 y la hinchada de River Plate;* y por último *Las prácticas del traslado de la hinchada y la barra brava como parte del aguante.* En cada apartado observé, el aguante cruza cada práctica y representación tanto de la barra brava como de la hinchada y genera identidad entre sus integrantes.

COMPARACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE LA BARRA BRAVA Y LA HINCHADA DE RIVER PLATE.

Observé en la barra brava, Los Borrachos del Tablón se organizaban con un líder que decidía las acciones del grupo. En marzo del 2017 cambió la dirigencia. Se eligió a un nuevo líder. Y se mantenían las mismas prácticas como parte del aguante (las iré describiendo en cada apartado); el líder actual provenía del grupo oficial.⁴ Hago una breve reflexión ¿quién dio la legitimación a esta persona que dirigía a la barra brava? Garriga⁵ observaba, en una reunión, que la legitimación la daba quien tenía el poder. Pero en este caso ¿sería el club quien daba la legitimación a la barra brava oficial? Según testimonio de Ariel “el Pato” Calvici, líder de la banda del Oeste, del grupo disidente de Los Borrachos de Tablón y “W”, la directiva dio todo el apoyo al nuevo dirigente de la oficial. Esta relación de la directiva y su apoyo a un grupo en la grada no era nueva dado los antecedentes.⁶

En la organización de la barra brava observé después del líder seguía la primer línea (eran alrededor 7 integrantes). Se caracterizaban por enfrentarse a más oponentes en un combate. En este caso eran los que peleaban contra 5 o más

⁴El nuevo líder era Cristian Szyrko “Ciruja”. Antes fue jefe de la hinchada de Almagro. Pero se unió a la barra brava desde que Martín de Ramos Araujo y Guillermo Caverna Godoy tomaron el mando. Tiene licencia para portar armas. Su traspaso fue llevado a cabo en una reunión en el playón del estadio Monumental, el viernes 3 de marzo de 2017. Concurrió la primera línea y sus ex líderes. Recuperado de http://www.clarin.com/deportes/futbol/river-plate/cambio-mando-barra-river-nuevo-jefe_0_rjNvsblox.html. Medio electrónico Clarin, del día 10 de marzo 2017.

⁵Jornadas de trabajo del Seminario Permanente de Muerte y Violencia en UNSAM. Enero y Febrero 2017.

⁶Durante la exPresidencia, en River Plate, de José María Aguilar, en 2001, algunos integrantes de Los Borrachos del Tablón estaban en nomina. Trabajaban en las instalaciones del club estableciendo una relación clientelar con la dirigencia. Laburaban para el club, a cambio recibían un pago y se encargaban de la barra brava. En otro antecedente, el juez Fernando Caunedo y el fiscal José María Campagnoli, evidencian la relación de la barra brava y el ex Presidente de River Plate, en 2009, Daniel Passarella. La autoridad los investiga por “administración fraudulenta”, reventa de entradas, la principal causal (Olé, 8 de septiembre de 2016, 13 p.; Olé, martes 12 de abril 2016. 13 p.). Garriga (2016) en su estudio, describe una acción parecida a la relación de estos grupos organizados y la directiva de un equipo de fútbol; él observó el acercamiento que tenían estos grupos a partir del aguante, y se volvían en una moneda de intercambio, que los vinculaba a directivos, director técnico, jugadores, dirigentes políticos y autoridades. En otro punto de Latinoamérica Magazine (2008) observó este tipo de relación en la porra y la directiva del equipo de fútbol Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

contrarios. W describió, los de la primer línea eran los que ponían el cuerpo ante todo “tenían más aguante”. Había que soportar el ataque, en combate, a piñas (golpes) o con *faca* (cuchillo) o con fierro (arma de fuego). A W le tocó, en una riña, una bala en la pierna. Pero los de la barra lo rescataron.⁷

En el periodo de “Los Patovicas” (grupo de la barra brava Los Borrachos del Tablón, en el 2000), los líderes iban al frente con la primer línea enfrentando oponentes y llevando el control de las acciones de combate. Éstos ponían el ejemplo de aguante (como observaremos cambió esta práctica en 2017). En aquel tiempo, la barra brava sacó a los “pungas” (ladrones) de la popular Sívori Alta. La directiva del club, a cargo de José María Aguilar, como lo mencioné, los apoyaba totalmente.

“W” nos describió, la primer línea eran “los más guapos” (valientes). Frydenberg (2011) mencionaba en su estudio, a los guapos como aquellos personajes del barrio que no se atemorizaban ante nada, ni nadie; W los describía, en el estadio, eran los que estaban en los paravalanchas (las estructuras tubulares metálicas que sostenían a los integrantes de la barra). Los referentes de la primera línea alentaban al equipo interpellando a los demás. No volteaban a ver el partido. Uno de ellos comentó cuando llegaba a casa veía, por internet o en la televisión, la repetición del partido.

Observé en los testimonios de W, la categoría de “honor” cuando hablaba de los integrantes más fuertes que defendían a su grupo. Moreira (2005) también observa las acciones de honor de la barra. Explica no había irracionalidad en el accionar de estos grupos, sino una lógica a partir de un sistema de concepciones en torno del honor. Garriga observa, el honor siempre estaba en juego ya que el respeto estaba inestable y la valentía cada encuentro se debía ratificar. En cada lucha se disputaba el honor y la vergüenza (Garriga, 2015; 45 pág). El hecho de pertenecer a la línea no les daba la permanencia, se la tenían que ganar cada momento.

En la organización de la barra brava había una segunda línea, en ella estaban los que alternaban la responsabilidad (con la primer línea) de los *trapos* (las banderas del equipo); este material, lo llevaban en bolsas negras, como veremos más

⁷Parte de los códigos de la barra brava era “nadie podía quedar en el campo de batalla” (código similar al de la torcida organizada brasileña “Raça Rubro Negro” del equipo Flamengo y la barra mexicana “La Sangre” del equipo Cruz Azul).

adelante en el apartado de *Traslado de la hinchada y la barra brava como parte del aguante*, y los colocaban en la grada. También llevaban los instrumentos. Ellos eran descritos como los que enfrentaban a uno o dos oponentes a la vez. Ayudaban, en otras acciones, para organizar a los *trapitos*⁸ y cobrar a los comerciantes que vendían en las inmediaciones del estadio Monumental, e incluso participaban en la organización de la reventa de carnets (como lo mencioné en la Introducción de este artículo, algunas de mis entradas las obtuve por la reventa. No profundizo por seguridad de mi informante).

Y observé la tercera línea de Los Borrachos del Tablón estaba compuesta por los que tenían menos tiempo en la barra brava (alrededor de un año o menos), en algunos casos eran los de recién ingreso que aprendían y apoyaban en todo. En una pelea se tenían que bancar y debían aprovechar para sobresalir; mostraban su aguante y valentía. Los que sobresalían eran integrados a la siguiente línea.

En general, Los Borrachos eran varones de alrededor 20 a 40 años. Participaba, un número aproximado de 200 integrantes. Observé había referentes de Los Borrachos del Tablón tenían un grupo de algún barrio de la Ciudad de Buenos Aires o de la Provincia de Buenos Aires; esto fue uno de los logros del estudio de detectar el entretejido de barrios en la barra brava; entonces podemos decir, en parte de la base de su entretejido social, la relación barrial era una forma identitaria que les daba fortaleza.

Como observamos en este apartado, a lo largo de esta descripción, los barristas que más se la aguantaban ganaban respeto y eran promovidos para avanzar a la siguiente línea. Los integrantes de la barra brava, como observa Moreira (2005) y Garriga (2015), tenían a partir del aguante rasgos identitarios. Los más guapos estaban en la línea más cercana al líder. Los barristas iban de “un círculo de seguridad” a otro (esta categoría la observé en mi estudio y la describo más adelante); ellos debían mostrar su valentía luchando cuerpo a cuerpo en combate con los contrincantes o aguantar cualquier tipo de sacrificio corporal, aspecto que observé en la barra brava, pero era más común en la hinchada.

⁸Esta categoría la escuché de la voz nativa y, también, la encontré en trabajos de investigación: refería a las personas que formaban parte de la barra brava y cuidaban los autos de los asistentes a un partido de fútbol de River Plate. Los trapitos cobraban una cantidad que fluctuaba entre 100 a 200 pesos por cuidar un auto (dependía del partido o del torneo), y el dinero recabado lo entregaban a los líderes de la barra brava.

Por otro lado, la organización de la hinchada de River Plate era parecida a la organización de la barra en México (Fernández 2015) se componía de algunos barrios; aunque en la segunda había comunicación e inter actuaban conjuntamente entre barrios, en la primera no; La hinchada de River Plate provenía, en su mayoría, en los partidos locales (sin ignorar que tenían hinchada en toda Argentina) de Ciudad Capital y Provincia de Buenos Aires. Participaba, cada grupo de la hinchada, de sus propias prácticas y en algunos casos coincidía su aguante: fuera del estadio o adentro en la grada.

Otro rasgo diferente entre la hinchada argentina y la barra mexicana era la “familia barrial”⁹. En el grupo de la hinchada, en el barrio, no había un líder. Sucedian varias acciones donde diferentes integrantes se responsabilizaban para organizar. La ayuda que se brindaban, en la hinchada argentina, era parecida a lo descrito por Lomnitz (1975) en el barrio mexicano: sus integrantes se apoyaban ante cualquier situación y si alguien se casaba cooperaban todos para ayudarlo. En la hinchada del barrio había alguien que se encargaba de convocar a los demás. Entre uno o dos conseguían el transporte colectivo y todos aportaban para la gasolina (en otro caso, con grupos más pequeños de hinchas, viajaban en autos particulares o en transporte público). En el grupo del barrio, uno contactaba a la persona que vendía las entradas (les ofrecían los carnets a un costo mayor de ventanilla, alrededor de ARG 100 pesos más). También, los integrantes de la hinchada en el barrio tenían que ayudar en las actividades; los que no apoyaban eran excluidos. No los invitaban más a los partidos. Y dejaban de dirigirse a ellos.

La relación de este grupo era de proximidad. Vivían todos en el mismo barrio. Se veían a diario. Cuando se encontraban platicaban del próximo partido o de las noticias recientes de River Plate: las contrataciones, la forma de jugar de su equipo, la salida de un jugador y las posibilidades de llegar a ganar un torneo internacional o

⁹La categoría de “familia barrial” en la barra mexicana (Fernández, 2015) iba más allá de la unidad doméstica (padres, hermanos, hijos, tíos, primos y sobrinos del líder) se incorporaban, al subgrupo, vecinos del barrio que eran partidarios del equipo de fútbol Cruz Azul. Las decisiones eran tomadas por el líder barrial, siempre aconsejado por su padre y madre. Los padres daban certidumbre y seguridad a sus integrantes con acciones de solidaridad al subgrupo. Además, la madre del líder daba el voto final en algunas decisiones (cuando, los barras caían detenidos en la delegación, ella acudía a liberarlos).

nacional. La organización era horizontal. La mayoría era del barrio y se conocían desde pibes (niños); y, en general, trabajaban o estudiaban (o ambas actividades).¹⁰

El día del encuentro, los hinchas se organizaban en el barrio para comprar Fernet (la bebida local); lo acompañaban con jugo de uva o Coca Cola y hielos; en los mismos envases servían y compartían la bebida con todos e incluso con visitantes, que fue mi caso (acción que hablaba de la proximidad y confianza entre los integrantes del grupo).

En la hinchada participaban de 10 a 40 integrantes: una parte eran personas adultas de aproximadamente 50 a 60 años de edad (algunos eran padres de los jóvenes); también iban mujeres de entre 20 a 35 años (en algunos casos, eran las esposas de los hinchas o las novias, o las hermanas); otra parte de los integrantes eran varones de aproximadamente 18 a 35 años; Con los adultos iban niños y adolescentes de entre 8 a 14 años de edad. Por otro lado, al estadio entraban, los que conseguían boleto, los demás se quedaban fuera del Monumental conviviendo. En algunos casos compraban el carnet en las inmediaciones del estadio con la reventa o simplemente con hinchas que no entraban por quedarse a convivir fuera del estadio (queda la pregunta de investigación de porqué la hinchada solo iba a convivir y no entraban, al estadio, a apoyar a su equipo). Si había algún quilombo (pleito), los hinchas lo evitaban. El aguante “no violento” según Garriga (2016) se reflejaba en el apoyo y compromiso de los hinchas con su club sin pelear. Ellos iban concentrados en apoyar a su equipo. En cada una de las prácticas de la hinchada construían una estructura de aguante e identidad. Brevemente diré, por cuestión de espacio, comparando a la barra brava y la hinchada su organización era, en la primera, vertical y la segunda horizontal. Pero en ambas sus prácticas las vinculaban al aguante aunque en la primera más cerca a los enfrentamientos y la disputa y en la segunda a la resistencia corporal y el sacrificio; en los dos casos estas prácticas les generaba identidad.

¹⁰En el caso de la hinchada del barrio de San Isidro tenían un club de donde obtenían recursos (no todos los socios fundadores eran hinchas del equipo de River Plate). Cobraban por socio del club alrededor de ARG 400 pesos al mes, para pagar la renta de la casa y las expensas. Organizaban actividades como competencias con otros clubs de la zona. A estos eventos, eran dos por año, asistían alrededor de 500 personas. En el evento vendían cerveza “birra”, fernet, gaseosa, sandwiches, pizza, empanadas de carne y hamburguesas. Todo lo obtenido iba a la caja del club. En el grupo había un presidente, lo elegían anualmente por votación. También, los hinchas organizaban salidas o convivencias y visitaban ciudades como Bariloche donde pasaban unos días juntos. Algunos tenían esposa e hijos. Pero en esos viajes solo iban ellos.

EL AGUANTE DE LA 14 Y LA HINCHADA DE RIVER PLATE.

En este apartado observé las prácticas de la música y los cánticos y otras representaciones de apoyo, de ambos grupos: la hinchada y la barra brava Los Borrachos del Tablón y su banda de música “la 14”, sin separarlos.

Alrededor de una hora antes del inicio del partido, la barra brava colocaba los trapos en parte de la cabecera Sivori Alta. Eran alrededor 35 telas de aproximadamente 30 metros de largo. Ellos vestían ese espacio de la grada Sivori Alta, en la parte central. A lo ancho, ellos cruzaban los seis trapos principales de aproximadamente 40 metros de extensión. La primera (de arriba hacia abajo) era la manta de color rojo, blanco y negro de Los Borrachos de Tablón. La siguiente manta era la de color azul celeste y blanco con “Somos Argentina”. La tercera manta era blanca con letras rojas decía “Millonario lo sigo a todos lados”. La cuarta manta tenía los colores blanco, rojo y negro con las letras “CARP” (Club Atlético River Plate). La quinta manta no tenía leyenda solo los colores blanco, rojo y negro. Y la sexta manta decía “Los Borrachos del Tablón” en los colores de la bandera de Argentina (azul celeste y blanco). Observé otro trapo, al filo de la grada Sívori Alta, de menor dimensión con los colores de la bandera azul celeste, blanco y la imagen de Perón y Evita. La manta blanca de Gonzalo Acro, asesinado por el grupo de los hermanos Schlenker, nunca faltaba.

Como parte de las prácticas de aguante, en el playón de la Sivori Alta -en el último piso- al límite de las escaleras, los encargados de la música (“la 14” de Los Borrachos del Tablón) tocaban las notas de sus canciones, en una especie de ensayo, 20 o 15 minutos antes de iniciar el juego. Se congregaban alrededor de 30 integrantes: Había hinchas que grababan o tomaban fotos de las prácticas de la banda musical (algo prohibido en la barra de la Sangre de Cruz Azul, México y en la torcida organizada Raça, Rubro, Negro de Flamengo, Brasil).

La 14 tocaba con percusiones: “murgas” y “tambores”. Cuando entraba, a la grada, la banda musical lo hacía en fila; En ese momento todos se concentraban en ellos; un grupo de integrantes de la barra acompañaba a la 14 y les sostenía sobre las cabezas, un trapo de color rojo, blanco y negro de aproximadamente 6 metros de largo. Esto daba un lugar ritual a la banda de música. Al llegar al espacio de la barra

quedaban “invisibilizados” debajo de la manta de “CARP”. Desde cualquier punto del estadio no se veía a los músicos ni sus instrumentos, solo se escuchaban. Los encargados de la música comenzaban sus prácticas instrumentales como extensión del aguante en la tribuna, y eran el centro de atención e incluso el resto del público los aplaudía. Otros integrantes de la barra brava cantaban de pie con la mano en alto. Se paraban sobre las estructuras tubulares (los paravalanchas) y aguantaban todo el partido del fútbol. Los Borrachos del Tablón se colocaban en grupos desplegados a lo largo de un sector de la Sívori Alta: permanecían de pie en la estructura de entrada de los accesos de la grada; otros se colocaban horizontalmente en la grada paralelos a los trapos y otra parte de la barra permanecía al filo del balcón de la grada que dividía la Sívori Alta de la Baja. En general, la barra brava motivaba a los cercanos como a los lejanos, y no dejaba de cantar. El aguante se extendía a dejar hasta el último esfuerzo en la grada; ellos permanecían de pie todo el tiempo bancando a River Plate. Los barra brava en su acción de alentar solo en ocasiones volteaban al campo de juego y otras a la gran pantalla de la Sívori Alta.

En el estadio había diferentes agrupaciones de hinchas que apoyaban a River Plate partido con partido. En la tribuna Belgrano Baja estaban Agrupación Progreso; Primero River; Centro Integración Riverplatense; Agrupación Bacigaluppi; Agrupación Juntos por River; Movimiento Identidad Riverplatense y Agrupación La Boca. En la Alta estaban Agrupación Antonio Liberti a Japón Volveremos; Agrupación 28 de Septiembre y Los Pibes de Quilmes.

En la tribuna Centenario Baja estaban Agrupación Eternamente River; Filial Avellaneda; Villa Crespo y Villa Elisa. En la Alta había solo una manta Agrupación Bella Vista.

En la tribuna San Martín Baja estaban Agrupación Villa de Mayo km 30; Agrupación San Telmoy Agrupación Mataderos. En la Alta estaban Agrupación Lugano; Agrupación Boulogney DNR tu Socio.

En la tribuna Sívori Baja estaban Agrupación Almagro; Agrupación Zona Norte es mía; Agrupación Parque Ferreira; Agrupación Ozzy; Agrupación Saavedra; Agrupación Villa Elsay Agrupación Pueyrredon. En la Alta estaban Agrupación

Paredes; Agrupación Polvorones; Agrupación Del Viso; Agrupación Budge; Agrupación Solano y Agrupación Ranelagh.

Entonces en el estadio, antes del inicio del encuentro, la barra brava y la hinchada eran el centro de atención de todos en general: medios de comunicación, policía, directivos, jugadores, arbitros y entrenador. Era el rito del aguante en el fútbol argentino, el público se volvía uno. Los mismos jugadores aplaudían a su público: la hinchada y la barra brava. Nunca, el aguante, lo observé, con tal organización en ningún estadio de México o Brasil. La barra brava cantaba, y cada instante sonoro se extendía, con la hinchada, como una “ola millonaria” en el estadio Monumental: arriba, abajo, llegando desde la Sivori hasta el otro extremo de la Centenario reflejando su aguante e identidad por y para su equipo. Esta descripción podría contesta la pregunta de investigación a si había algún instante en que el público se unía y apoyaba a una voz al equipo.

En las mismas prácticas de aguante en el estadio de River Plate obsevé, en uno de los primeros juegos del campeonato en 2016, llovió antes de iniciar un encuentro, por lo que el árbitro suspendió el partido. Pero una parte de la hinchada que se resguardó en el nivel de acceso a la grada Centenario Alta aguantaba cantando canciones a su equipo sin tener de fondo los riffs (percusiones de la barra brava) de la 14. Una parte de la hinchada(alrededor 40 personas), la mayoría jóvenes de entre 15 a 30 años bailaban y cantaban (algunos con el torso descubierto como en la barra brava), lo hacían de forma organizada; uno de ellos marcaba el cántico y los demás lo seguían. El resto de la hinchada eran hombres solos o acompañados de una o dos personas; había padres con sus hijos (en algunos casos los niños de 5 a 10 años de edad) o parejas, de alrededor 30 años de edad; todos apoyaban. El playón de la entrada a la grada se volcaba en fiesta teniendo como fondo la lluvia que se convertía en aguacero. Y aunque estábamos resguardados por la estructura de las gradas, nos alcanzó la lluvia y quedamos mojados, unos más que otros; el aire era intenso y frío. Los charcos de agua sirvieron como parte del aguante y regocijo de algunos hinchas que saltaban en ellos, sin siquiera estar la pelota y el equipo River Plate en la cancha. Los hinchas reconfiguraron lo negativo de la lluvia, mojarse, el frío y la suspensión del partido, a algo positivo; lo utilizaron

de manera festiva como parte del aguante. Ese día fue una fiesta, como lo viví en la grada o en la calle en mi trabajo de campo.

Uno de los cánticos que escuché al inicio de cada juego que asistí fue *“Todos los domingos en la tarde yo vengo alentarte. Venimos aguantando los trapos para verte a vos. Al fin va a decir la verdad el que escribe los diarios, que River de todos nunca abandonó. Aunque ganes o pierdas yo siempre te sigo”*. Esta canción la cantaba la barra bravay también era coreada por la hinchada en el estadio. Y habla de ese espíritu festivo apoyando a su equipo en las buenas y en las malas. No había descanso; a una canción seguía la otra; la barra brava iniciaba siempre la canción y la continuaban el 80 o 90 % de la hinchada en el estadio. Cuando aprendí las canciones, las entoné. Al cantarlas, me sentía parte del público y del equipo de River Plate. En 2016 observé, en la grada San Martín baja, un extranjero felicitó a un hincha por apoyar a su equipo, durante todo el partido. El apoyo en el estadio Monumental se multiplicaba. Las prácticas y representaciones con la música y cánticos repercutían de la barra brava a la hinchada. Era una “ola de aguante” que viajaba a cada espacio de la grada: de la Sivori a la Centenario y de la Belgrano a la San Martín.

“Quien no salta abandonó” decía el cántico y todos brincábamos. Observé a mujeres, hombres y niños ponerse de pie y brincar; esta práctica la observé en cada grada del Monumental.

También observé, varios partidos antes del super clásico contra Boca Juniors, la barra brava y la hinchada realizaban sus cánticos en la tribuna: *“Somos millonarios ooohhh...Vete a ganarle a los putos y mujeres porque con la gallina, Boca no puede...oooohhh millonario, ooohhh millonario.Cuidate portero ya nos vamos a ver de nuevo. En el barrio de Boca hay una banda puta que no tiene aguante”*. Sembraban antes, durante y después de un juego, la práctica de no ceder contra el adversario. No se permitían perder y menos contra el acérrimo rival. Un informante comentó cuando el equipo iba perdiendo, la hinchada y la barra brava cantaban: *“Bostero, bostero, bostero bostero no lo piense ma...andate a vivir a Bolivia toda tu familia ta allá. Que feo ser bostero bolibiano que en una villa tienen que vivir, tu hermana rebolea la cartera y tu vieja chupa pija por ahí”*. Estas prácticas

discriminatorias, el árbitro las cortaba parando el encuentro; a estos niveles llegaba la participación del público para apoyar a su equipo.

Observé, en el estadio, en ocasiones repartían entre el público luces de bengala y globos; cuando se jugaba contra Boca Juniors lanzaban juegos artificiales al cielo, desde fuera del estadio. En la mayoría de las acciones de motivación tenía que ver la dirigencia del Club Atlético River Plate. La organización deportiva era un cuerpo que no se movía independiente, estaba conectado al equipo de fútbol y a los socios. El equipose movía motivado por su directiva, su técnico y por su público. La directiva participaba en el aguante poniendo recursos. Como lo describí, la barra brava no estaba separada de la hinchada que bancaba (apoyaba) a la hora de cantar las canciones para River Plate. Era una cadena que detonaba “acciones recíprocas de aguante” repercutían a la directiva, a jugadores, al técnico, a la hinchada y a la barra brava.

Al final de un juego realizaban, el cántico a los jugadores de River Plate: *“Pongan wevos millonarios porque el domingo cueste lo que cueste tenemos que ganar”*. Y coreaban la frase al técnico: “muñecoooo, muñecoooo”.

El aguante a River Plate de su público, en este periodo de estudio, era de la mayoría; observé había alguna inconformidad con algún jugador. Pero en general había apoyo. Al final de la temporada del 2017, el equipo perdió varios partidos (incluyendo la semifinal con el equipo argentino Lanús, en la Copa Libertadores) y observé la hinchada mostraba su apoyo no solo cantando en el estadio, también en la calle.

En otra reflexión, la práctica constante de las canciones por su público en cierto tiempo del juego manifestaba una lógica racional, la cual refiere Moreira (2005) en su estudio sobre hinchadas. Las acciones de la banda de música desde la entrada al playón y luego a la grada y la elección de canciones hablaba de esta lógica. La barra brava tocaba una cación según el tiempo de juego o la situación de ventaja o desventaja de su equipo. Garriga; Murzi y Rosas observaron esta racionalidad de la barra brava, en su accionar coordinado por la policía, en su capítulo *La gestión de la (in) seguridad en el Fútbol. Pactos y regulación de la violencia*.

Cierro aquí las prácticas de aguante de la hinchada y la barra brava en el estadio, para dar inicio al siguiente apartado.

LAS PRÁCTICAS DEL TRASLADODE LA HINCHADA Y LA BARRA BRAVA

Conforme se acercaba el encuentro, alrededor de 1o 2 hrs. antes, iniciaba la llegada de la hinchada al Monumental. Algunos arribaban en vehículo, otros en colectivo, o en “Subte” (el transporte subterráneo de Buenos Aires) o en tren. En general, los hinchas venían desde la Ciudad Capital de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires.

A la Av. Cabildo llegaban algunos hinchas en transporte particular o en colectivo: el 168, 129, 160, 152, 60, 184 (estas eran algunas rutas). Cercano a Av. Cabildo, los hinchas dejaban sus autos; en algunos casos los cuidaban, los “trapitos” (como lo mencioné antes eran integrantes de la barra brava encargados de esta práctica). En esta zona había viviendas (edificios y casas), así como empresas y comercios. Un informante (propietario de una papelería) indicó cuando jugaba River Plate, las calles se saturaban haciendo imposible estacionarse. Además corría riesgo el barrio y los autos, por agresiones de la hinchada. El informante prefería cerrar su negocio y llevarse su vehículo. En mi observación, de este tema, no generalizo que los negocios cerraban; los kioscos (tiendas) permanecían abiertos vendiendo cerveza a los hinchas. Esta práctica era muy frecuente, en los alrededores del barrio de Nuñez, la hinchada bebiendo en la calle (algo no permitido en México). Pero siempre pacífica, sin quilombos. Nunca presencié un ataque, a un negocio, de la hinchada.

Como lo mencioné, otra parte de la hinchada de River Plate llegaba en transporte público, en algunos casos, cantando canciones para apoyar a su equipo: *“River, mi buen amigo. Esta campaña volveremo a estar contigo. Te alentaremo de corazón. Ésta es tu hinchada que te quiere ver campeón. No me importan esas fotos que saca la Federal. Yo te sigo a todas partes, cada vez te quiero más”*.

En el interior del colectivo, los hinchas podrían no conocerse. Pero observé cantaba uno, en algún punto del transporte, y lo seguía el resto. En un instante los hinchas que venían al partido, vestidos con alguna prenda del club, cantaban al unisono (hasta algunas personas, que bajaron antes de llegar a Núñez, aplaudían y

cantaban). Había quien cantaba y hacía reír a los pasajeros agregando un “*la concha de su madre, ya es tarde*” (esta referencia hacía alusión al órgano femenino). Siempre había alguien que no participaba, y se mantenía serio aunque los hinchas festejaran. Nunca observé pelear a las personas por esta acción. Los hinchas manifestaban prácticas de aguante no violento y se bancaban entre ellos; eran uno al apoyar como en el estadio.

Los hinchas también arribaban en el tren que venía cerca a la Av. Leopoldo Lugones. Bajaban en la estación de Ciudad Universitaria y desde ahí caminaban al estadio. También al finalizar el encuentro (algunos utilizaban este transporte). Se retiraban en grandes grupos que llenaban cada convoy con alrededor de 100 personas, todos hinchas; en su mayoría vestían de color rojo con algo alusivo al club River Plate. La policía Federal Argentina implementaba un protocolo en esta zona del tren. Había desplegados en los andenes aproximadamente 30 elementos. Ellos cuidaban, la tranquilidad de los pasajeros. También había alrededor de 10 uniformados colocados en los accesos a las escalinatas. Y en el mismo tren, en los últimos bogones solo permitían viajar pasajeros no hinchas.

La hinchada, le llamaré también, “grupo barrial” (en otra forma de traslado) llegaba desde los barrios en un transporte rentado o en un transporte colectivo, de alguno de los integrantes. Ellos se juntaban desde el barrio de Merlo, Almagro, Floresta, Mataderos, Liniers, Devoto, Beccar, Benavides, Tortuguitas y San Isidro, solo por mencionar algunos. Llegaban en grupos de 10 a 50 personas. Algunos eran hermanos, primos, tíos, padres e hijos o amigos y vecinos; como lo mencioné antes en el apartado de *Comparación de la organización de la barra brava de Los Borrachos del Tablón y la hinchada de River Plate*, del barrio Benavides llegaban en colectivo al estadio por la Av. Int. Cantilo y se estacionaban a un costado de la vía alta, a la altura del Monumental. En ese lugar descendían y se acercaban con hinchas de otros barrios; se saludaban amistosamente e incluso se invitaban bebida. También observé algunos hinchas bajaban su parrilla para asar carne (bife), longaniza, preparaban panchos (salchichas con pan), hamburguesas y bondiola (carne de cerdo), lo servían con pan en sándwich. Los comerciantes eran hinchas. Vendían cada alimento alrededor de Arg 60 pesos. También vendían cerveza. Se instalaban entorno a los transportes (colectivos) que servían como muros; se cubrían

del viento y de la mirada de la policía o de los particulares que conducían sobre la Avenida.

En esta previa, los hinchas (el grupo barrial) bebían, comían y platica banconlos de su barrio o con los hinchas de otros barrios; esto era cada encuentro. Había hinchas se conocían desde hacía años; daban, cada previa, continuidad a la amistad y entretejían lazos de unión (dejo la pregunta de investigación para próximos estudios: qué ocurrirá con estos grupos que van generando un entretejido solido y probablemente un entretejido de parentesco al unirse parejas que conviven en estos acercamientos entre los diversos barrios de la hinchada de River Plate).

Después del convivio, los hinchas con entradasse marchaban rubo al estadio. Caminaban por el puente Labrunay cruzaban Av. Leopoldo Lugones. El acceso al estadio era según el boleto de la grada que el hincha adquiriría. A la Sivori y Belgrano, la entrada era por Av. el Libertador y Av. Guillermo Udaondo; a la grada Centenario la llegada era por Av. el Libertador y Av. Lidoro J. Quineros; para la San Martin, la entrada era por Av. el Libertador, calle Monroe y Av. Pres. Figueroa Alcorta. La vigilancia de la policía estaba por todos los espacios y corredores del protocolo de seguridad cercano al estadio Monumental¹¹.

En el regreso a casa, después del encuentro, la hinchada o grupo barrial salían del estadio y se incorporaban al transporte para irse lo antes posible y no encontrar tráfico en su regreso al barrio.

Por otro lado, en la salida de otros grupos, de la hinchada, del juego de fútbol del equipo River Plate observé en la fila para abordar el colectivo había un 90% de hinchas; algunos acompañados en grupos de 5 o más y otros solos. Observé algo

¹¹En la llegada por Av. el Libertador había alrededor de 10 unidades de transporte policial: paneles (vehículos grandes tipo camioneta), y patrullas. En alguno de los puntos de acceso observé un colectivo para transportar alrededor de 100 policías. En el operativo había aproximadamente 500 elementos de seguridad diseminados por todos los espacios cercanos a la zona del encuentro de fútbol. La policía estaba situada en puntos estratégicos del trayecto. Algunos no llevaban distintivo de la policía Federal Argentina, iban de civiles. Eran alrededor de 10 y estaban parados en el núcleo del grupo de los demás policías uniformados. Esto hablaba del procolo de acción de la policía Federal Argentina. Mantenía en cubiertos, algunos elementos de seguridad, para sorprender y actuar sobre cualquier acción imprevista. La distancia para llegar al estadio desde donde se ponían los accesos de seguridad (vallas metálicas) era de aproximadamente, un o dos kilómetros. La policía Federal, como parte del protocolo, estaba en filtros donde se revisaba el carnet de entrada; antes de llegar a la inmediación del estadio, la policía, cateaba a todo aficionado; la revisión consistía en pasar las manos por la cadera, la espalda, los brazos y las piernas; y también revisaban, la gorra. La policía cuidaba que no introdujeran bebidas, drogas y armas. En el camino había módulos móviles electrónicos (para aplicar el derecho de admisión), donde se elegía al azar quién pasaba a revisión. En éstos participaban 5 policías; los elegidos ponían su dedo pulgar para observar no fueran aficionados vetados. La policía utilizaba detectores de las huellas digitales. Si no había antecedentes, de los hinchas, se les permitían el acceso. Las autoridades (la policía Federal Argentina y la policía de Gendarmería) estaban desde la llegada, como ya lo describí, no solo organizando sino además cuidando de los hinchas.

que llamó mi atención, en uno de estos grupos una mujer de aproximadamente 22 años y tres hombres de entre 20 y 25 años fueron bajando con una diferencia de hasta 10 a 5 cuerdas de distancia. La mujer fue la primera, de ese grupo, en desender y marchó sola. En un acto de aguante ella sabía, después del partido, iría sola en su regreso a casa. Los hinchas debían aguantar no solo en el estadio también fuera de éste, en la calle. Estas son otras acciones que forman parte del aguante no violento, Garriga (2015). Y también observé en el trayecto de regreso, en el transporte subte algunos hinchas ocultaban o se quitaban la remera del equipo de River Plate. Al parecer era por los riesgos y rivalidad que había con hinchas de otros equipos (es un tema que no puede profundizar). Pero ¿hasta dónde llegaba el aguante? ¿Dependía de cada hincha? En los estudios sociales, el trabajo de Czesli (2013b) describe el aguante de “chino” posiblemente lo llevó a la muerte andando con la remera de su equipo, en el barrio contrario.

Cuáles eran las prácticas y representaciones de la barra brava Los Borrachos del Tablón en la llegada y la salida del estadio (o al estadio) y cómo se daba el aguante.

En la Av. Interior Cantilo llegaron alrededor de cuatro colectivos, en ellos los hinchas viajaban cantando y brincando. Se asomaban por las ventanas expresando su apoyo al equipo. En el transporte observé un letrero con la leyenda “Equipo de River Plate” (no pude comprobar si la directiva proporcionó el transporte a la barra). Por otro lado, no observé ningún cartel que hiciera referencia a Los Borrachos del Tablón (quizá por seguridad para ellos). Los hinchas, desde tierra, avisaban a los autobuses que venían escoltados por moto patrullas a diferencia de los colectivos de hinchas que solo eran recibidos y acomodados por la policía. El transporte de Los Borrachos del Tablón continuó hasta el puente Labruna. La barra brava descendió y caminó por esta vía. En el trayecto se encontraron un primer filtro de 100 uniformados de la policía Federal Argentina, estos vestían su tradicional uniforme azul marino; algunos traían casco y escudo. La policía mantuvo a la barra brava en ese reten alrededor de 10 minutos. Después les permitieron avanzar a otro reten de 30 efectivos más de la policía donde los detuvieron. Mientras la barra esperaba, lo hicieron en columna de tres; en el centro quedaron custodiadas 18 bolsas negras y 18 instrumentos de la banda de música de

la 14. Desde aquí pasaron de 2 en 2 integrantes de la barra que cuidaban una bolsao instrumento. Avanzaron hasta una valla metálica que dividía el acceso al estadio de la tribuna Sivori Alta. En este punto esperaban 12 hombres con chaleco azul de la policía Federal Argentina, ellos revisaron las pertenencias de los barra brava. Mientras tanto el grueso de grupo que esperaba entrar no hacían cánticos o alguna acción de apoyo; estaban en silencio. Una vez que los efectivos revisaron cada bolsay observaron no trajeran armas o drogas, les permitían el paso. Al final, todos los integrantes de la barra, se reunieron en el acceso de entrada a la Sivori Alta. Después subieron la escalinata hacia la grada.

Posteriormente, al término del juego, la barra brava Los Borrachos del Tablón fueron los últimos en abandonar la grada y el estadio. Desmontaron los trapos hasta terminar. Observé (como lo describí en la llegada) había encargados de las bolsas negras. Cada responsable enrollaba un trapo y lo llevaba en la bolsa con el grupo; estos escoltaban las pertenencias hasta el playón de salida de la grada. Las líneas rodeaban al dirigente principal y lo protegían. Salían de la grada. Descendían las escaleras de la Alta y paraban en la esplanada procurando mantener los círculos de seguridad. Los instrumentos también iban en este recorrido y cuando avanzaban quedaban en medio de estos círculos. La tercer línea permanecía expuesta al frente y en seguida, la segunda y la primera antes del líder. La protección, en la práctica de aguante, se mantenía firme. Y quedaban, en el anillo más céntrico, los más guapos o los que tenían más aguante. Esto le daba mayor visibilidad a todo aquel que pertenecía a un círculo céntrico. Los integrantes de la barra brava luchaban constantemente, no había descanso. El respeto lo ganaban a diario (Garriga, 2016). Y los de recién ingreso debían ganarse el de todos. El ser de aguante los colocaba en el lugar más central, en el anillo de los guapos¹². Observar la salida y llegada al

¹²En una situación de enfrentamiento, a la salida de la escalinata de la Sivori en el playón, dos integrantes de Los Borrachos del Tablón discutieron con un comerciante que llevaba su carro de carga (nunca pude saber cuál fue el motivo). De pronto, el comerciante tiró a uno de los barristas y el segundo trató de golpear al agresor sin éxito. Rápidamente observé la táctica de acción del grupo, ante la agudización del problema: del grueso de la barra salieron dos integrantes más, estos venían del primer círculo ya que estaban rodeando al líder. Un tercer hombre de alrededor 50 años fue detrás de éstos y les daba indicaciones. Al unirse a sus compañeros, para apoyarlos, tiraron al comerciante al suelo y lo patearon; también le aventaron el carro de carga encima. En seguida se acercó, un integrante de la policía Federal Argentina para ver qué pasaba. Pero los barristas dejaron al comerciante y se reincorporaron al grueso del grupo argumentando que no ocurría nada, solo había sucedido un alegato. Esta situación describe parte de su protocolo en la organización del grupo ante un combate. En las prácticas de los "círculos de protección" observé están organizados para no dejar indefenso al líder; anillo por anillo soportan cualquier ataque. Además, ellos actúan rápidamente y con eficacia, no permiten que el tiempo agudice el problema.

estadio de los barra brava, en situación de conflicto, nos mostró algo más, la reacción rápida de ataque y ejecución en círculos de protección del grupo.

A MANERA DE CIERRE

Procuraré ser breve porque no me queda mucho espacio para escribir. En este artículo comparé, a partir de la organización y otras prácticas, el aguante y su forma identitaria del público: la barra brava Los Borrachos del Tablón y la hinchada del club de fútbol argentino River Plate. En las prácticas de la barra brava observé la primera línea como los que se la aguantan, los más guapos. En cada lucha se disputaban, con los demás integrantes de la barra, el honor y la vergüenza. Ellos siempre estaban al borde del enfrentamiento corporal para mantener su posición identitaria. Moreira (2015) y Garriga (2015) hablan del honor, en estos grupos, ya que cada instante debían ratificarlo. También el aguante en la barra brava y la hinchada se reflejaba en el apoyo; eran todas las actividades que rodeaban a estos grupos, en la barra: transportar los trapos y los instrumentos, colocarlos y quitarlos de la grada; todo esto por nombrar algo. En la hinchada también contaba el apoyo: organizar la compra de los carnets de entrada, conseguir el colectivo para transportarse al estadio y comprar las bebidas para tomar en la previa del barrio, por nombrar algo. Estas prácticas también se observan en los estudios sociales de los grupos organizados en el fútbol mexicano (Magazine, 2008); (Varela, 2012); (Fernández, 2015). Uno de los logros de este trabajo fue observar a la barra brava, en las acciones de defensa, proteger al líder e ir conformados en anillos de seguridad. Concentraban en el centro del círculo, al líder y de ahí iban en círculos de los integrantes más guapos (valientes) a los integrantes de recién ingreso o de menos experiencia.

En estos ritos de lucha, la muerte sucedía. Pero observé los barra brava no hablaban de muerte sino de aguante; daban todo por su equipo, por sus insignias (trapos e instrumentos) y por su líder. La barra brava luchaba por su supervivencia; por ser los más guapos, no podían ser menos que los otros; era un tema de orgullo (fue algo que observé en estos grupos organizados); siempre peleaban por lo suyo, su equipo; los que sobrevivían se hacían más fuertes y ocupaban las primeras líneas (o círculos).

El acercamiento a la hinchada nos permitió observar, en su organización, que provenían de los barrios; y se gobernaban de forma horizontal, no tenía un líder. Había prácticas racionales de organización; entre todos se delegaban responsabilidades; cada quien realizaba una labor y después rotaban sus posiciones. Se encargaban de contratar el transporte, la compra de bebidas para el convivio previo al encuentro y la compra de los tickets (o carnets). No observé una relación clientelar de ellos con quien vendía los carnets o con el club; algunos no eran socios. Pero no importaba, asistían a los juegos con o sin entrada. También observé, había en el barrio, el entretejido de parentesco como en el barrio mexicano, con parejas casadas que asistían, con sus hijos, al grupo.

En síntesis, las prácticas de aguante generaban identidad y pertenencia, ya fuera en combate o alentando en la grada o en otras acciones de apoyo al grupo; quien no se la aguantaba no podía pertenecer al grupo y quien se la aguantaba más iba escalando líneas (ó anillos) en la organización de la barra brava y aceptación en la organización de la hinchada.

En las prácticas de apoyo, la banda de música “La 14” de Los Borrachos del Tablón, reflejaba el aguante no violento (Garriga, 2016). La banda no dejaba de tocar antes y durante el encuentro. Además junto con la hinchada (que también se la aguantaba) eran los protagonistas de las acciones de apoyo en el escenario del estadio. Estas prácticas, sustentadas en el aguante, nos muestran a un público argentino que (en cantidad de apoyo de un 90% en el estadio) no deja de alentar a su equipo de fútbol, diferente a otros públicos latinoamericanos estudiados, el mexicano y brasileño, que apoyan pero no en el porcentaje que lo hacen los argentinos. La barra brava, la hinchada y los directivos del club argentino muestran su capacidad racional y emotiva para aguantar a su equipo de fútbol; El aguante en el fútbol argentino se proyecta al terreno de juego, con su equipo, y podría ser esta una de las causas que dan mejores resultados, en competencias, a estos equipos en el fútbol nacional e internacional.

BIBLIOGRAFIA.

ADLER, Larissa (1975). “Cómo Sobreviven los Marginados”. México. Ed. Siglo XXI.

ALABARCES, Pablo (2002). "Fútbol y patria. El futbol y las narrativas de la nación en la Argentina". Buenos Aires. Editorial Prometeo.

ALABARCES, Pablo. (2004). "Crónicas del aguante. Fútbol violencia y política". Buenos Aires: Capital Intelectual.

ALABARCES, Pablo. (Cordinador). (2005). "Hinchadas". Buenos Aires. Ed. Prometeo. 240 p.

ALABARCES, Pablo y GARRIGA ZUCAL, José. (2006). "La moral de los inmorales. Los límites de la violencia según sus practicantes: el caso de las hinchadas de fútbol" en Anuario de Estudios en Antropología Social. Buenos Aires: Centro de Antropología Social- IDES-Antropofagia.

ARAGON, Silvio. (2007). "Los Trapos se ganan en combate: una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la barra brava de San Lorenzo de Almagro". Buenos Aires. Editorial Antropogafía.

ARCHETTI, Eduardo. (2016). "Masculinidades: fútbol, tango y polo en Argentina". Buenos Aires. Editorial Deldragón. 288 p.

CABRERA, Nicolás (2017) "Las resonancias del pasado: apuntes para un estudio diacrónico y sincrónico de una hinchada del fútbol Argentino". Dossiê Futebol e Cultura, Volumen 1 (2), 6-27.

CASTRO LOZANO, J. Alexander. Revista Colombiana de Sociología, "El carnaval y el combate hacen el aguante en una barra brava". Vol. 36, Nº 1, ene-jun 2013. ISSN: Impreso0120-159X. Bogota Colombia. PP. 77-92

FÁBREGAS, Andrés; GONZÁLEZ, Miguel; MAGAZINE, Roger; VARELA, Sergio (2012). Aficiones futbolísticas y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional. México. Universidad Iberoamericana.

FERNANDEZ, Sergio "La Sangre Azul: Estudio etnográfico del grupo de animación del equipo de fútbol Cruz Azul en la Cd. de México. Territorialización de la barra y Barra-ización del barrio", Tesis doctoral Universidad Iberoamericana. México. Julio de 2015.

FRYDENBERG, Julio. (2011). Historia Social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización. Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno.

GARRIGA, J. (2005). "Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol". Cuadernos de Antropología Social. (22), 201-216.

GARRIGA ZUCAL, José. (2013a). "Entre aguantadores y picantes. Violencia y sectores populares en una hinchada de fútbol argentina". Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas. Ed. 1er La Plata. EDULP.

GARRIGA ZUCAL, José (Compilador). (2013b). "Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos". Buenos Aires. Ed. Godot..

GARRIGA ZUCAL, José. (2015). **“El inadmisibile encanto de la violencia.Policías y barras en una comparación antropológica”**. Buenos Aires, Argentina. Ed. Cazador de tormentas libros.

GARRIGA ZUCAL, José; LEVORATTI, Alejo; MOREIRA, Verónica. (2016). **“Deporte, Cultura y Sociedad: Estudios socio-antropológicos en Argentina”**. Buenos Aires, Argentina. Ed. Teseo.

ISLA, ALAJANDRO y MÍGUEZ, Daniel. (2003). “De la violencia y sus modos. Introducción” en: _____ (ORGS.), **Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa**. Buenos aires, Editorial de las Ciencias.

MAGAZINE, Roger. (2008). **“Azul y oro como mi corazón”**. México. Editorial Universidad Iberoamericana.

MOREIRA, María Verónica. (2005). **“Hinchas honrosos”**. Buenos Aires. Ed. Prometeo.

VARELA, Sergio. (2012). **Al América se le odia o se le ama. Afición futbolera, melodrama, aguante, identidad y clientelismo en México**. México. Tesis.